

Arte

Bienal que consagra Miles de obras en São Paulo

De São Paulo: No es pequeña la tarea que se le espera a quien quiera dar una ojeada a cerca de cinco mil obras de arte reunidas en un solo edificio. Pero no son pocos quienes lo están intentando, pues la ocasión de ver todas estas obras en un solo sitio es única. Se trata de la VIII Bienal de São Paulo, que cuenta con cuadros y esculturas, grabados y dibujos, proyectos arquitectónicos y libros, joyas y otros objetos de arte de 54 naciones.

El Gran Premio de la exposición, la más importante que se celebra periódicamente en América Latina, correspondió dividido *ex-aequo* a los pintores Alberto Burri, de Italia, y Victor Vasarely, de Francia. Tradicionalmente los grandes premios de la Bienal de São Paulo han correspondido a figuras discutidas de las más avanzadas corrientes estéticas. Para el gusto de personas que consideran a Burri una especie de loco dominado por la obsesión de perforar telas burdas o jugar con burbujas de plástico, y a Vasarely un fabricante fracasado de rompecabezas geométricos, la noticia debió ser estremecedora. En cambio, dentro de una extensa población intelectual que todavía se complace en ser minoritaria, la noticia fue recibida con júbilo: hace mucho que Burri y Vasarely tienen fama y discípulos, y el premio brasileño sólo viene a refrendar su posición sobresaliente.

Entre los demás premios se destaca el de arquitectura, que correspondió al mexicano Pedro Ramírez Vázquez

y al brasileño Telésforo Cristofani. Los miles de visitantes del sensacional Museo de Antropología inaugurado el año pasado en la capital de México estarán acordados en que a su arquitecto principal, Ramírez Vázquez, tenía que dársele esta distinción. En cuanto a Cristofani, la arquitectura brasileña contemporánea constituye una escuela de tan firme reputación internacional, que si alguno de sus representantes importantes gana palmas, nadie se extraña por ello.

Los premios de artes plásticas para autores brasileños correspondieron a Danilo Di Prete (pintura), Maria Bonomi (grabado), Fernando Odriozola (dibujo) y Sérgio Camargo (escultura). Los siguientes artistas extranjeros merecieron distinción en los distintos ramos: pintura, Kumi Sugai (Japón); escultura, Marta Colvin (Chile); grabado, Janez Bernik (Yugoslavia); dibujo, Juan Ponç (España). Un premio especial por creatividad artística fue otorgado al ingenioso suizo Jean Tinguely, cuyas máquinas —mezcla de juego y tortura— siempre provocan curiosidad general.

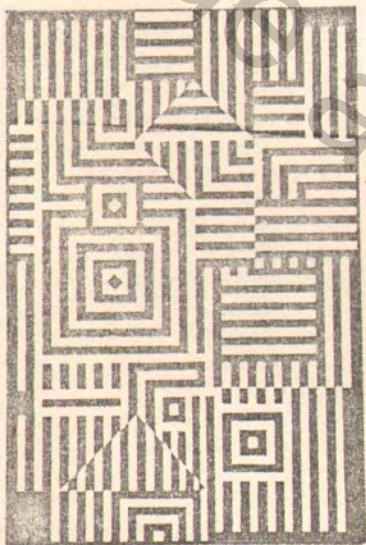
Estadísticas alarmantes: Si todas las obras que figuran en la VIII Bienal fuesen colocadas en línea recta medirían cerca de seis kilómetros. Dentro del edificio Armando Arruda Pereira (36.000 metros cuadrados), frente al Parque de Ibirapuera, donde se realiza la exposición, se han dispuesto 1.200 paneles, encima de los cuales se apretujan inexorablemente miles de lienzos, grabados y dibujos, y entre los paneles hay espacios destinados a las esculturas. No sólo el día de la inauguración fue difícil andar por estas salas: hasta el día de clausura de la exposición, el 28 de noviembre próximo, el visitante tendrá la sensación de que ha entrado no a una sala de apreciación artística sino a una manifestación política.

Por sería que sea lo forma como hablan al salir los visitantes, su juicio estará limitado por la sola magnitud física del esfuerzo cumplido. Para ver todo lo expuesto deteniéndose apenas contados segundos frente a cada panel, se necesitan seis horas. Convencidos, sin embargo, de que algo más podría ofrecerse —y en verdad algunos piensan que constituye una buena idea cambiar de fatiga— los organizadores de la Bienal presentan un Festival de Cine.

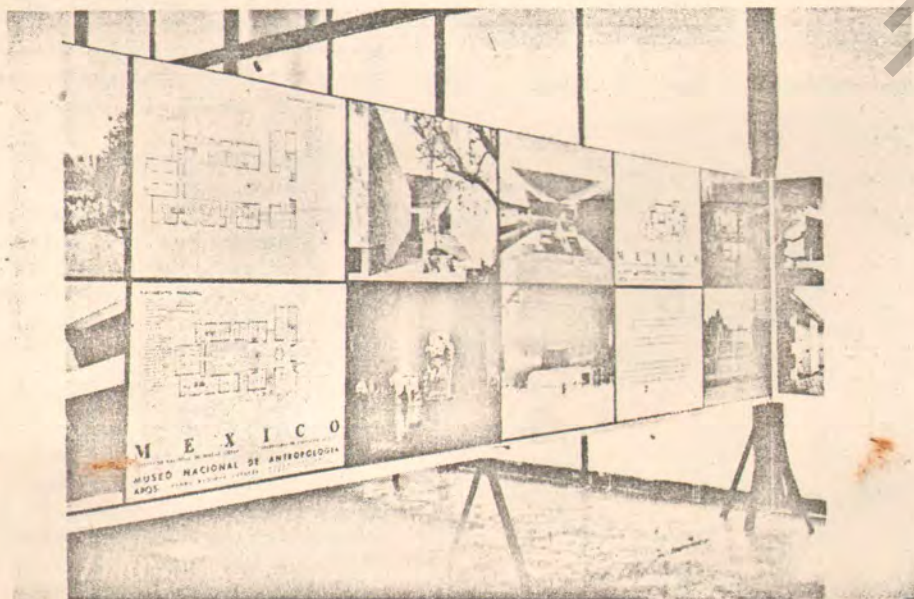
La magna exposición paulista fue concebida, hace 17 años, por el industrial brasileño Francisco Matarazzo Sobrinho, a quien todos sus amigos llaman simplemente "Ciccillo." La I Bienal se inauguró en octubre del año de 1951, en un local inadecuado.



Premio de escultura: M. Colvin (Chile)



Gran Premio: V. Vasarely (Francia)



Premio de arquitectura: Ramírez Vázquez (México), por Museo de Antropología

Cada nueva bienal significó mayor número de países participantes, y la atención a nuevos frentes de creación artística. Desde la VI Bienal (1961), se exhiben libros y otros ejemplos de artes gráficas. Desde la VII Bienal (1963), joyas artísticas.

Una gran atracción, dentro de la presente bienal, es la sala dedicada a más de 200 cuadros y algunas esculturas bajo el nombre "Surrealismo y arte fantástico." Entre los artistas escogidos figuran Max Ernst, André Masson, Joan Miró, Hans Arp, Yves Tanguy, Leonora Carrington, Paul Delvaux, Francis Bacon así como Pablo Picasso.

Varios países dedican salas especiales a la obra de uno solo de sus artistas (Colombia, por ejemplo, dedica una sala a su escultor Edgar Negret), aunque para lograr este objetivo hayan tenido que reducir el número total de artistas escogidos. La decisión no deja de ser difícil, puesto que ahora casi todos los artistas contemporáneos, principalmente en América Latina, consideran un honor figurar en la selección que se presenta en São Paulo. Tener allí un cuadro o una escultura es, en cierta forma, pertenecer al círculo de los escogidos.

El Brasil suele dar mayores oportunidades a sus artistas, por disponer de más espacio y porque son menores las dificultades para transportar las obras. En este año 180 artistas brasileños están representados con 742 creaciones. La distinción de contar con salas especiales se ha dado a siete artistas brasileños: Cícero Dias, Darel Valença Lins, Felícia Leirner, Fernando Lemos, Franz Weismann, Roberto De Lamônica y Yolanda Mohalyi.

La sección de libros y artes gráficas presenta 300 volúmenes de 14 editoriales de Chile, Australia, Polonia y la Unión Soviética. En la sección de artes plásticas del teatro se encuentran interesantes escenografías de diversos países, y el vestuario completo del conjunto polaco de danzas folklóricas Mazowsze.

Planes futuros: El "padre de la Bienal," Francisco Matarazzo Sobrinho, ha empezado a hablar de otro plan y quienes hoy se quitan los zapatos después de recorrer la muestra de São Paulo saben que habla en serio. Su idea es realizar una "Bienal Total," manifestación colectiva de todas las artes y las ciencias.

Para la IX Bienal, y dentro de este arrollador impulso de abarcarlo todo, se atenderá también el frente literario. Un premio Brasil, de veinte mil dólares y un premio São Paulo, de cinco mil, serán conferidos respectivamente al escritor del Continente americano más notable por el conjunto de su obra y al escritor brasileño autor de la mejor obra reciente.



Escultor premiado: Camargo (Brasil)



Premio de pintura: K. Sugai (Japón)



Gran premio de la Bienal, compartido con Vasarely: Alberto Burri, de Italia



El premio internacional de dibujo correspondió esta vez a Juan Ponç (España)